

Luego si esto es así, nada hay que yo no deba sacrificar para alcanzar esta eternidad, estos bienes sin fin. Oigo al Salvador que me dice: «Hijo mío, no te dejes abatir por los trabajos, que has abrazado por mí..., sino consuélate y animate siempre con mis promesas...; las penas y trabajos presentes no duran siempre, ni siquiera por mucho tiempo; espera un poco y verás que pronto terminan todos los males. Haz bien lo que haces, esfuérzate en ser en mi viña trabajador infatigable; yo mismo seré tu recompensa. Escribe, lee, canta, gime, guarda silencio, ora, sufre con paciencia las adversidades; la gloria eterna merece ser comprada con esos y otros mayores combates. ¡Oh si hubieses visto la gloria con que son coronados mis Santos!.. Están ahora gozando de un gozo puro, de una seguridad inalterable, de un descanso eterno» (1).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*En el Cielo ya no hay mal alguno que padecer.* Ni en el cuerpo, ni en el corazón, ni en el alma.—Padecimientos del cuerpo. La vida ¿es otra cosa que una muerte prolongada?—Sufrimientos del corazón: son tanto más penosos cuanto más cubiertos se hallan de bellas apariencias.—Sufrimientos del alma que habrán arrancado á más de un imitador de Jesucristo este lastimoso grito: *Dios mío, Dios mío, ¿me habéis, pues, abandonado?*... ¿Cuándo llegará el día que podamos decir que todos nuestros males han pasado ya para no volver jamás?

PUNTO SEGUNDO.—*No se pueden desear más bienes.*—El Cielo es el complemento y la saciedad de todos los deseos: el hombre lo mismo en la parte espiritual que en la material gozará la más completa bienaventuranza. ¡Qué transformación más admirable para el cuerpo, pero de una manera especialísima que delicia experimentará el alma!—¿Qué nos recordará la memoria? ¡Oh santas aficciones! ¡Oh Cruz! Sin vosotros me hubiere perdido para siempre. *Gozo de la inteligencia;* será

(1) Imit., I, III, c. XLVII.

iluminada y verá claramente la verdad. Pasaremos de admiración en admiración. Entonces bendeciremos al Señor muy especialmente por estas pruebas de las cuales ahora estamos á veces como tentados de quejarnos. La voluntad poseerá á Dios y en Dios poseerá al sumo y único Bien.

PUNTO TERCERO.—*No puede variar la felicidad.* El Reino de Jesucristo y de sus fieles servidores jamás tendrá fin. ¡Oh dichoso día de la eternidad; ¿cuándo empezarán para mi tus inestinguibles resplandores; ¿Ni el ojo vió, ni el oído oyó ni el corazón ha podido comprender la dicha que Dios tiene preparada para los que le aman.

MEDITACIÓN XCVI

Jesucristo es el amigo del Sacerdote

I. Como el Salvador cumple para con nosotros los deberes de la amistad.

II. Como debemos nosotros cumplirlos para con El.

¿Quién no se juzgaría dichoso si pudiera tener el convencimiento de que el Hijo de Dios es verdaderamente su amigo y que él mismo es uno de aquellos á los que el Salvador decía en la vispera de su muerte: *Jam non dicam vos servos...; vos autem dixi amicos?* (1) Pues bien, este es cabalmente el privilegio de mi santo y sublime estado. ¡Oh vocación celestial! ¡Oh ventura del Sacerdote! ¡Yo soy el amigo de Jesús! ¿Puede haber algo más glorioso y consolador que este título?

PUNTO I

Jesús cumple para con los Sacerdotes las leyes de la amistad más perfecta

No hay más que un sacerdocio: el de Jesucristo, el de los Apóstoles y el nuestro son esencialmente uno solo; este único sacerdocio fué para los Apóstoles y es para nosotros la base de esta divina amistad. En efecto: después de haber consagrado Jesucristo á sus

(1) Joan., XV, 15.

primeros Sacerdotes fué cuando les dijo: «Desde hoy ya no os llamaré siervos.... os llamaré amigos.» Las mismas palabras se nos dirigieron al recibir las sagradas órdenes y nos las repitió en el fondo del corazón Jesucristo á quien acabábamos de recibir (1). Comparémoslas con las del Sabio: *Amicus fidelis protectio fortis: qui autem invenit illum invenit thesaurum. Amico fideli nulla est comparatio.... Amicus fideli, medicamentum vitæ et immortalitatis* (2).—*Beatus qui invenit amicum verum* (3).

1.º La amistad es *confiada*. David pone su suerte en las manos de Jonatás; Jesús confía á su Madre á San Juan. Contamos con el amigo como con nosotros mismos. Se le descubren todos los proyectos, todos los intereses; y nos entregamos á él sin reserva. ¿No es esto acaso lo que hizo el Salvador con sus Apóstoles y lo que hace con nosotros? A los primeros les da á conocer todo lo que ha oído de su Padre (4); nada hay oculto para ellos; les hace comprender claramente las verdades que á los demás tan sólo enseña bajo el velo de las parábolas (5); se entregó á ellos por completo.... ¿Y no tiene acaso Jesucristo la misma confianza para con nosotros? Nos confía el cuidado de dispensar sus misterios (6), y de aplicar sus méritos; nos encarga de defender su honra, de utilizar su Sangre, y de instruir, regenerar y salvar á las almas que El ama con tanta ternura.... Se entrega y confía El mismo á nuestro amor, encargándonos de la consagración y de la custodia de su Divino Cuerpo, dejando á nuestro

(1) Inmediatamente después de la Comunión es cuando el Obispo, representante de Jesucristo, reza esta antifona: *Jam non dicam vos, etc.*

(2) *Eccli.*, VI, 14, 15, 16.

(3) *Ibid.*, XXV, 12.

(4) *Servus nescit quid faciat dominus ejus. Vos autem dixi amicos, quia omnia quæcumque audivi a Patre meo, nota feci vobis.* (Joan., XV, 15.)

(5) *Vobis datum est nosse mysterium regni Dei, cæteris autem in parabolis.* (Luc., VIII, 10.)

(6) *Dispensatores mysteriorum Dei.* (I Cor., IV, 1.)

celo el cuidado de hacerle conocer y adorar. ¿Será acaso visitado ó abandonado, honrado ó insultado en su santuario?... Todo depende de nuestro celo. Casi parece ¡oh Señor! que nos juzgáis incapaces de infidelidad para con Vos....

2.º La amistad es *generosa*. Todo sacrificio se le hace llevadero. ¿Qué no hizo y en qué no se sacrificó Jesucristo durante su vida y sobre todo en la hora de su muerte, para manifestar á los hombres la fuerza y vehemencia de sus sentimientos? Y siendo así que los Sacerdotes participan de la mejor parte en sus méritos y ocupan el primer lugar entre los que reciben sus favores, El hizo y sufrió muy particularmente en favor de ellos lo que hizo y sufrió por todos. Pero además con el mismo hecho de haberles dado el poder de inmolarle todos los días; sujetándose á todas las consecuencias previstas de este inefable misterio ¿no se sometió acaso con esto á tales humillaciones y oprobios que para su corazón equivaldrían á un perpetuo martirio? He aquí por tanto al verdadero amigo que se olvida de sí mismo, para no pensar sino en sus amigos.

3.º La amistad es *pródiga*. Todo es común entre los que ella une. Mi amigo es otro yo, *Amicus alter ego*; yo no pierdo lo que doy á El. Ahora bien ¿Hay algo acaso que Jesús no haya donado á sus amigos? *Omnia quæ habuit nobis dedit: dedit regnum suum, dedit et seipsum* (1). *Se nascens dedit socium; convalescens in edulium, se moriens in pretium, se regnans dat in premium* (2). Cuando nos encargó de la dirección é intendencia de su Casa ¿no puso entonces acaso en nuestras manos la llave de sus tesoros, invitándonos á disponer de ellos libremente en favor nuestro y de nuestros hermanos?

Hablando á su Padre decía: *Mea omnia tua sunt, et tua mea sunt* (3). Esta hermosa é inefable comunión

(1) S. Bonav.

(2) Liturg.

(3) Joan., XVII, 10.

existe también entre Jesucristo y sus Sacerdotes.—Comunión de bienes y de males, de combates y triunfos, de ultrajes y de honores de parte de los pueblos: los mismos amigos, los mismos enemigos: los que están de su parte están también en favor nuestro; los que nos persiguen, á El también han perseguido primeramente: *Si me persecuti sunt, et vos persequentur* (1).—Comunión de proyectos y aspiraciones: su misión es la nuestra: *sicut misit me Pater, et ego mitto vos* (2).—Comunión de medios: predicar, consolar, correr en pos de las ovejas descarriadas.... he aquí lo que hizo el Salvador, y lo que haremos también nosotros. Inmolándose es como Jesucristo rescató al mundo; y á su ejemplo los Apóstoles y los buenos Sacerdotes siempre han creído firmemente que para cooperar de una manera eficaz á la salvación de las almas, es menester unir sus sufrimientos á los del Hijo de Dios.—Por último. Comunión de fines y destinos: en este mundo Jesucristo y los Sacerdotes participan de las mismas alegrías y penas; en el último día juzgarán con El á las naciones; en la eternidad, tendrán la inefable honra de asistir á su mesa y sentarse en su trono (3). Quiere que sus amigos estén siempre á su lado: ahora en medio de las pruebas, más tarde en la gloria de su Reino. No cabe pues duda ninguna de que yo soy realmente el amigo de Jesús: *O mira divinæ bonitatis dignatio! Servi digni non sumus, et amici vocamur. Quanta dignitas est hominum, esse amicos Dei!* (4).

(1) Joan., XV. 20.

(2) Ibid., XX, 21.

(3) *Ego dispono vobis, sicut disposuit mihi Pater meus regnum; ut edatis et bibatis super mensam meam in regno meo, et sedeatís super thronos, judicantes* (Luc., XXII, 29, 30.).

(4) S. Greg.

PUNTO II

Los Sacerdotes deben dar á Jesucristo las mismas pruebas de amistad que de El reciben

La amistad no pierde ni varía de naturaleza al cambiar de sujeto. Si por tanto en nosotros es verdadera deberá ser como en Jesucristo, confiada, generosa, comunicativa.

1.º Es extraño que no queramos nosotros entregarnos por completo al Salvador, á ese Amigo tan fiel después que El no se desdendió de entregarse á nosotros, á pesar de los muchos motivos que nosotros mismos le habíamos dado para que con toda razón desconfiara de nosotros. En el mismo discurso que declaró á sus ministros que los elevaba á la dignidad de amigos suyos, les hizo entrever que esa sagrada amistad era el motivo que había de mover á su Padre á concederles todo lo que le pidieran en su nombre (1). Les aseguró en otra ocasión que *si ellos permanecieran en El, El permanecería en ellos* (2). Dios escucha y atiende en nosotros á los amigos de su Hijo, y este Amigo Todopoderoso siempre está en nosotros.... ¡Cuán á propósito son estas consideraciones para llenarnos de una inquebrantable confianza, cualquiera que sean los peligros, las penas y la contradicciones que nos esperen!

Amicus fidelis, protectio fortis. ¿Qué pueden las amistades humanas, hasta las más sinceras? ¡Ah qué dulce y consolador me resulta el tener por apoyo la amistad de todo un Dios! San Pablo se complace en sus enfermedades: se gloria de su flaqueza... ¿Por qué? La amistad de Dios lo sostiene, porque al sentirse agobiado por sus miserias, él, invocando su amistad, experimenta su poderosa eficacia (3). Después de haber en repetidas ocasiones confesado su

(1) Joan., XIV, 13.—XV, 7, 16.

(2) Ibid., XV, 4, 5.

(3) II Cor., XII, 9, 10.

nada, se gloria de poderlo todo, pero no por sí mismo, sino en virtud del Amigo divino que constituye su fortaleza: *Omnia possum in eo qui me confortat*. ¿He comprendido yo bien por lo tanto qué clase de crimen es el desaliento en un Sacerdote? Es una especie de blasfemia contra el divino Corazón de Jesús, pues equivale á decir que su amistad es impotente y sus promesas vanas é ilusorias.... ¿Se le puede hacer injuria que desgarre más profundamente su Corazón?

2.º Amistad fiel. ¿No es acaso la misma fidelidad la que hallaba por boca de San Pablo cuando escribía: «La caridad de Cristo nos impele: haremos amar al Salvador que tanto nos ha amado: hemos de ser sus fieles ministros y sostener su causa?» *In multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis, in plagis, in carceribus, in seditionibus, in laboribus, in vigiliis, in jejuniis...., per gloriam et ignobilitatem, per infamiam et bonam famam* (1). San Francisco Javier se indignaba al pensar que la generosidad sacerdotal se hubiese dejado aventajar y prevenir por la concupiscencia y que hasta entonces no se hubiese atrevido á afrontar los mismos peligros á que los mercaderes se exponen para ganar dinero.

3.º Amistad comunicativa. El buen Sacerdote se siente lleno de una santa susceptibilidad por todo aquello que se refiere á los intereses de Jesucristo. Se aflige vivamente de todo lo que ofende á su adorable Amigo y se regocija de todo lo que contribuya á su mayor gloria. También se complace en descargar en su seno el peso de sus aficciones, en comunicarle sus alegrías, en participar de sus luces, en manifestarle sus designios y proyectos, y en hablarle de sus esperanzas y de sus temores; se complace en buscar consuelo en las pruebas y reveses que le envía, y en dedicarle y ofrecerle el fruto de sus conquistas y prósperos acontecimientos.... ¡Oh, cuán dulce es esta

(1) II Cor., VI, 4.

deliciosa expansión y celestial familiaridad, que el Rey del universo nos permite tengamos para con El! ¡Qué dicha, qué placeres tan puros! ¡Qué paz para aquellos que El ha elevado á la dignidad de amigos suyos y que se esfuerzan para ostentar siempre con justicia tan hermoso timbre de gloria! *Nimis honorificati sunt amici tui, Deus* (1).

¡Oh Jesús, yo me dispongo á subir las gradas del altar! ¡Allí es donde me dáis el más tierno testimonio de una amistad de la cual soy tan indigno! ¿Quién ha visto jamás que un amigo se haya entregado á su amigo para ser su alimento, ofreciéndole su carne para comida y su sangre como bebida, para unirse de este modo más estrechamente con él? ¡Ah venid, venid á mí, Vos ¡oh Jesús! el más noble, el más generoso, el más perfecto de todos los amigos! Ya que queréis que yo forme una cosa sola con Vos, y que nuestra amistad se asemeje á la que os une con vuestro Padre, revestid mi corazón de todas las inclinaciones, de todos los sentimientos del vuestro. Haced que yo sea para con Vos, ¡oh Dios tres veces Santo! lo que os habéis dignado ser para con este tan indigno pecador, esto es, un amigo confiado, fiel en buscar siempre vuestros intereses y haced que yo no viva sino por Vos. Concededme también la constancia, á fin de que nuestra unión, empezando en la tierra, y siendo fecundada cada día por vuestra Sangre adorable, se consuma y complete dichosamente en la gloriosa eternidad. *Ego claritatem quam dedisti mihi dedi eis, ut sint unum, sicut et nos unum sumus. Ego in eis, et tu in me, ut sint consummati in unum* (2).

Se concluye rezando el *Suscipe*.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Jesús cumple para con los Sacerdotes las leyes de la más perfecta amistad*. 1.º La amistad es confiada

(1) Ps., CXXXVIII, 17.

(2) Joan., XVII, 22, 23.

contando con el amigo como con nosotros mismos: se le manifiestan y confían todos los intereses. Tal es la amistad de Jesús para con sus Sacerdotes. 2.º La amistad es generosa; para ella no hay sacrificio. ¿Qué no hizo y qué no hace Jesucristo? ¿A cuántos sufrimientos no se sometió en favor de sus discípulos y sobre todo de sus Sacerdotes! 3.º La amistad es pródiga y comunicativa. Todo es común entre los que ella une: *Amicus alter ego*. Ahora bien, todo es común entre Jesucristo y nosotros: *Omnia que habuit nobis dedit; dedit regnum suum, dedit et seipsum*.

PUNTO SEGUNDO — *Los Sacerdotes deben dar á Jesucristo las mismas pruebas de amistad que de El reciben*. Cambiando de sujeto la amistad no cambia de naturaleza.—Es extraño que recelemos entregarnos á un Dios, Amigo tan fiel, después que El no receló en entregarse por completo á nosotros.—¿Cuándo nuestro interés y generosidad para su gloria se asemejará á la fidelidad de su amistad para con nosotros? ¿Cuándo seremos sus ministros fieles, *in multa patientia, in tribulationibus?*... La amistad es comunicativa. El buen Sacerdote se complace en descargar en el seno de Jesús el peso de sus penas... en comunicarle sus alegrías... ¡Oh deliciosa comunicación! *Nimis honorificati sunt amici tui, Deus*.

MEDITACIÓN XCVII

La divina Eucaristía es lazo de amor entre Jesucristo y sus ministros

I. Amor que Jesucristo manifiesta en la Santa Eucaristía á los Sacerdotes.

II. Testimonio de amor que espera de ellos en este Sacramento.

PRIMER PRELUDIO.—Representémonos al Salvador en el Cenáculo consagrando á sus doce primeros Sacerdotes é instituyendo la Eucaristía.

SEGUNDO PRELUDIO.—Pidamos al Señor una fe viva en este misterio, que es la gloria y la felicidad del sacerdocio, y al mismo tiempo un amor tierno á Jesucristo presente, inmolándose y dándonos en bajo tan comunes apariencias.

PUNTO I

Amor que Jesucristo manifiesta á los Sacerdotes en la Eucaristía

El Concilio de Trento llama á este misterio *effusio divitiarum amoris Christi*; y San Juan Crisóstomo: *Omnis thesaurus beneficentiae Dei.... mysterium faciens, ut terra nobis caelum sit*. Todo allí da testimonio de la ardiente caridad de Jesucristo para con los hombres; pero de un modo especial para con los Sacerdotes. Fijemos ahora nuestra atención en tres principales objetos que nuestras miradas encuentran continuamente en las iglesias: *el sagrario*, que es donde mora Jesús; *el altar*, donde se sacrifica; *el comulgatorio*, donde se da. ¿Qué participación tan sublime é inmediata se ha dado al Sacerdote de los bienes que estos tres monumentos sensibles de la caridad de Jesucristo en la Eucaristía nos recuerdan constantemente!

1.º Jesús mora en el sagrario: *Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis* (1). No; ni ya se halla en un país lejano, ni en un solo lugar; está muy cerca de nosotros, casi en todos los templos de la Iglesia Católica; su Casa está en medio de las nuestras, porque no quiere que en su innumerable familia haya un disgusto, un padecimiento, sin que pueda acudir luego y en todos los momentos á El en busca de consuelo y de remedio. Sí; Jesús es verdaderamente nuestro Emmanuel, *Dios con nosotros*. Desde hace veinte siglos, la Eucaristía es en el mundo espiritual de la Iglesia lo que el sol en el mundo físico: ilumina, da calor y fecundiza... ¿Cuántas ilusiones ha disipado este divino Sol!... ¿Cuántas virtudes ha hecho germinar en las almas! ¿Cuántas nobles sacrificios ha inspirado, principalmente á los hombres apostólicos! Nosotros somos en cierto modo más

(1) Apoc., XXI, 3.

favorecidos que los que vieron y conocieron al Salvador en su vida mortal, porque aquellos le poseían entonces en su estado de flaqueza y debilidad, y nosotros ahora le tenemos junto á nosotros en su estado de gloria. No se hallaba entre ellos sino de tiempo en tiempo, porque dejaba un punto, un lugar ó población para pasar á otro; pero á nosotros no nos deja nunca; podemos gozar de su presencia tantas veces y por tanto tiempo como quisiéremos.

Esta es la gran felicidad de todos los fieles, que tan poco la comprenden; pero en cuánto á los Sacerdotes, ¡oh, cuán feliz, cuán glorioso es el privilegio que á ellos se les concede! Ellos son los depositarios y guardas de este rico y divino Tesoro. ¿Qué digo? ellos son los que lo dan al mundo... ¡Ah! si no hubiese sacerdocio en la tierra, tampoco habría Eucaristía... ¡Oh Sacerdotes! ¿Será también necesario deciros á vosotros: *Medius vestrum stetit quem vos nescitis?*.....

2.º Se sacrifica sobre el altar: ¿Qué sacrificio es éste? ¿Cuál es su valor? ¿Quién es su ministro? *Eminent inter omnia, que in sacris habentur mysteriis et actionibus, missæ sacrificium, et rei dignitate, et sacerdotis præstantia, et fructus excellentia* (1). *Nullus profecto valet humano explicare eloquio quam locuples fructus, quantave ex ejus oblatione spiritualia exuberant dona. Reconciliatur quippe peccator Deo, justus autem justificatur adhuc, lætificantur angeli, cumulantur merita, facinora remittuntur, augentur virtutes, resecantur vitia, diaboli machinamenta superantur, sanantur ægri, eriguntur lapsi, debiles refocillantur., defuncti fideles liberantur.* (2) No, en ninguna parte el Sacerdote procura, y da de hecho á Dios tanta gloria, ni recibe de Él tantos favores y gracias. ¡Ah! Si conociésemos la extensión de nuestro poder en el altar ¿dejaríamos pasar un solo día sin celebrar el

(1) Conc. Aquil. anno 1596.
(2) S. Laur. Just., Serm. de Euch.

Santo Sacrificio para honra y gloria de Dios, para nuestra santificación personal, y la salvación del mundo todo: *Pro nostra et totius mundi salute?*

3.º Se da en la Sagrada Mesa: *Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo* (1). «Tomad y comed, nos dice, este es mi Cuerpo, es mi Alma, es mi Divinidad, es todo lo que tengo, todo lo que soy...; tomadlo; Yo me doy á Mi mismo todo á vosotros; alimentaos de mi substancia, incorporad en vosotros á vuestro Salvador; haceos otro Yo...» ¡Oh, qué abismo de diferencia entre los pensamientos de Jesucristo y los nuestros! ¡Qué grande es su Corazón! ¡Qué vastos sus desig-nios! ¡Qué preciosos y magníficos sus dones!....

Por el misterio de la Encarnación, el Hijo de Dios se dió al mundo, á la humanidad tomada en general; pero aquí, en la Eucaristía, se digna darse á cada uno de los hombres; no entra solamente en nuestra familia, sino que se une á nuestra persona, y ¡con qué unión tan inefable! El mismo la compara á la del Padre y del Hijo, que no tienen sino una sola y misma naturaleza en la Santísima Trinidad: «*Sicut misit me vivens Pater, et ego vivo propter Patrem: et qui manducat me, et ipse vivet propter me* (2). Yo recibo la vida de mi Padre eternamente vivo, y vivo por Él; pues así, todo el que se alimenta de mi Cuerpo, recibe de Mi la vida y vive en Mi.» Y ¿cuál es esta vida que recibimos de Jesús cuando comulgamos? No es ya la vida natural que teníamos, sino una vida divina por el acrecentamiento y el desarrollo de la vida de la gracia. *O stupor indicibilis charitatis! Quis non contremiscat? Quis non cum exultatione miretur?* (3).

¡Oh Sacerdote, con este tesoro cuán rico eres! ¡Con las delicias de este divino banquete, que bien puedes pasarte sin ninguno de esos goces materiales de la tierra! El Sacerdote es el primer convidado de la

(1) Joan., VI, 57.
(2) Ibid., VI, 58.
(3) S. Laur. Just.

mesa de Jesús, el que hace en ella los honores: *Cujus officium committi voluit solis presbyteris, quibus sic congruit, ut sumant et dent cæteris* (1). Y esta dicha que los obstáculos del siglo hacen dificultosa para la mayor parte de los fieles, en nuestra mano está el tenerla todos los días... Mas ¡cuántas obligaciones no nacen de aquí!...

PUNTO II

Testimonios de amor que Jesús espera de los Sacerdotes en la Eucaristía

Fidelidad en cumplir con fervor lo que de ellos exige este adorable misterio, celo en propagar y mantener su devoción.

1.º La práctica: visitar asiduamente á Nuestro Señor en su Tabernáculo, ofrecerlo con profunda reverencia en el altar, y recibirla en la Sagrada Mesa con un fervor siempre nuevo y creciente.

Donde quiera que estuviese el cuerpo, allí se juntarán también las águilas (2). El Cuerpo por excelencia, el más hermoso, el más perfecto de todos los cuerpos, el mismo que pendió de la Cruz para consumir la obra de nuestra redención, está presente en nuestros templos para recibir nuestro culto de adoración; así todas las almas elevadas, todos los buenos cristianos, todos los fervorosos Sacerdotes que tienen la mirada del águila, la mirada penetrante de la fe viva, se sienten atraídos hacia la Santísima Eucaristía, siendo en ellos como un sagrado instinto, semejante al que al pajarillo y á la tórtola recuerda sin cesar el lugar de su reposo, su nido amado (3). Lo extraño sería que, hallando el Hijo de Dios sus delicias en morar en medio de nosotros, nosotros nouviésemos ni siquiera deseo de irlo á buscar ni de gozar de su

(1) Hymn.

(2) Matth., XXIV, 28.

(3) Ps., LXXXIII, 4.

divina presencia. Vosotros, á lo menos, Sacerdotes de Dios, ministros y amigos suyos, id á visitarle en vuestro nombre y en el de vuestro pueblo; pero vosotros en particular, los que os véis rodeados de penas, acudid á postraros á los pies de ese gran Consolador. San Felipe Neri, San Carlos Borromeo, San Francisco de Borja, San Francisco Javier, Olier, Alaino de Solminihac..... todos estos y otros muchos siervos del Señor, hubieran querido pasar toda su vida delante del Sagrario.

Entretanto, la celebración del Augusto Sacrificio debe ser siempre el primer objeto de nuestros pensamientos y de nuestros afectos. Este tan sublime ministerio es siempre el gran negocio del Sacerdote, la gran esperanza de la Iglesia. Los mismos ángeles no pueden acostumbrarse á este admirable espectáculo del *Cordero siempre vivo y siempre inmolado* (1), ¡Oh! Si pudieran decir de nosotros lo que los fieles decían de San Vicente de Paúl: *¡Qué bien dice la Misa este Sacerdote!* dirían que éramos grandes santos, y santos utilísimos al mundo.

¡Oh, sí! Que la participación diaria del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo, lejos de disminuir nuestro fervor, sea al contrario su alimento continuo; pues nuestras Comuniones, á medida que se van multiplicando, multiplican también el derecho que Dios tiene á nuestro reconocimiento.

«Por medio de este Santísimo Sacramento es como Jesucristo quiere llenar á los Sacerdotes de su espíritu y de su gracia, y por medio de ellos convertir las almas. Esto es lo que me hace desfallecer y desmayar.... ¡Tan vivos y vehementes son los deseos que tengo de ver á este Augusto Sacramento reverenciado y adorado más y más por los Sacerdotes!» (2)—¡Oh Dios, oculto bajo los misteriosos velos de las especies sacramentales! ¡Cuán gustoso derramaría yo mi sangre para haceros conocer y amar de tantos infieles

(1) Apoc., V, 6.

(2) M. Olier véase su vida. (Edic. de 1841, t. I, p. 400.)

que os desconocen, de tantos herejes que os desprecian, de tantos mundanos que os olvidan, de tantas almas tibias que no saben amaros, de tantos ministros de vuestros altares que no sacan la santidad del Sacrificio que tantas veces ofrecen!» (1). Mas un Sacerdote no hace lo bastante con practicar esta santa y necesaria devoción; debe también:

2.º Propagarla y sostenerla. La Santísima Eucaristía es un tesoro oculto; ¿qué utilidad sacarían de ella los fieles si los Sacerdotes no tuviesen el cuidado de descubrirles sus inefables riquezas? Gustemos de hablar muchas veces de este tan hermoso é interesante asunto en nuestras instrucciones y pláticas. Hay parroquias é iglesias donde al anochecer se ve en el templo cierto número de piadosos adoradores del Santísimo Sacramento: por las mañanas un número todavía mayor rodea el altar durante la oblación del Sacrificio; la Divina Mesa se ve frecuentada en los días festivos; raro es también el Domingo en que no haya algunos convidados, todo lo cual muestra que los que así cumplen con estos actos religiosos comprenden bien su importancia... ¡Dichosas estas parroquias! En ellas se sabe apreciar don tan celestial, se participa abundantemente de los méritos del más excelente de todos los sacrificios, se come *el trigo de los elegidos* (2), allí reina de veras la piedad....; pero ¿á quién son debidos, después de Dios, los frutos de salvación que allí se recogen, sino á ese buen Sacerdote que ha comprendido y hace comprender á su pueblo la significación de aquellos tres objetos, ornamento el más magnífico de nuestra Iglesia: el sagrario, el altar y el comulgatorio?

(1) P. Berthier. (Explic. del Salmo XXII.)

(2) Zach., IX, 17.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Amor que Jesucristo manifiesta á los Sacerdotes en la Santa Eucaristía.* 1.º Jesús está real y verdaderamente en el Sagrario: *Ecce Tabernaculum Dei cum hominibus*, donde El ofrece á todos constantemente los consuelos de su divina presencia y los socorros de su potestad... Los Sacerdotes son los que custodian tan magnífico tesoro.... Ellos lo dan al mundo: si no hubiese en la tierra Sacerdotes, tampoco habría Eucaristía. 2.º Se inmola sobre el altar. ¿Qué sacrificio es este? ¿Cuál es su valor? El Sacerdote recibe la primera y la mejor parte de él. 3.º Se da en la Sagrada Mesa: «Tomad y comed, nos dice el Salvador, éste es mi Cuerpo, mi Alma, mi Divinidad, es todo lo que tengo y lo que soy....» *O stupor indicibilis charitatis!*... Con las delicias de este banquete ¿será difícil desasirse de todos los vanos placeres de la tierra?

PUNTO SEGUNDO.—*Testimonio de amor que Jesucristo espera de los Sacerdotes en la Eucaristía.* Fidelidad para practicar el celo y para propagar la devoción á este adorable misterio. 1.º La práctica exige tres cosas; visitar asiduamente á Jesucristo en el Tabernáculo, ofrecerlo con piedad en el altar santo y recibirlo con amor en la divina Mesa. *Donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.* Contemplando este misterio con una penetrante mirada de fe viva, id frecuentemente á llevar vuestros homenajes y los de vuestro pueblo al Dios de nuestros santuarios.—Que la celebración del Augusto Sacrificio sea siempre el primer objeto de vuestros pensamientos, y que vuestras comuniones multiplicándose no hagan otra cosa que aumentar vuestro reconocimiento. 2.º Para propagar esta devoción debe hablarse frecuentemente de ella en el púlpito y en el confesonario.